

ALLENDE Y TOHÁ



Moy de Tohá, su figura política ha crecido en los años de la resistencia democrática. Entrevista realizada por Alejandro Witker, Santiago, IX—1978.

Moy Morales de Tohá nos recibió en su oficina de trabajo en el ILET, en Santiago de Chile. Le pedimos conversar sin libreto acerca de las relaciones entre Salvador Allende y José Tohá, quienes como se sabe, cultivaron una noble amistad que selló su destino en caída del gobierno democrático el 11 de septiembre de 1973.

Allende cayó en aquella mañana que instaló la barbarie en el poder; Tohá murió en extrañas circunstancias el 15 de marzo de 1974, tras soportar un largo martirologio.

Moy nos dice:

"Cómo se sabe, las relaciones entre Salvador y José fueron muy intensas, tanto en lo humano como en lo político... Yo conocí a José en Chillán cuando era Presidente de la *Federación de Estudiantes de Ñuble* en

1943. En 1945, José se traslada a Santiago para ingresar a la Escuela de Derecho, en cuyo rumbo se encontró con Salvador con quien se fueron creando vinculaciones crecientes... fue en realidad una relación poco común ya que Salvador por esos años era ya una figura consagrada de la política nacional.

Al producirse el apoyo del *Partido Socialista Popular*, a la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo en 1952, Salvador se opone terminantemente y lidera un grupo que se separa del Partido para crear otra alternativa que se dio con su primera candidatura presidencial en 1952. A esa postura se sumó José que había alcanzado una importante figuración pública como Presidente de la *Federación de Estudiantes de Chile* de 1951 a 1952... a partir de este hecho sus relaciones se hicieron más intensas y jamás se alteraron hasta el fin de sus días... De manera que desde que conocí a José lo supe vinculado a Salvador Allen-

de, en realidad, junto con asumir a José asumí a Salvador como parte de mi mundo más cercano... nunca pensé que un día tendría que contar la historia de ambos; por eso hay muchas cosas que se me escapan, no me preparé para contar esta historia... 1958 marcó un punto crucial en esta relación; José tuvo importantes responsabilidades en la campaña presidencial de Salvador Allende, tareas que interrumpieron el "pololeo", luego el noviazgo y hasta el matrimonio... toda mi cotidianidad se vio afectada por este trabajo político; Salvador mandabas a buscar a José en plena fiesta para que cumpliera alguna tarea, elaborara un informe, un discurso, acompañarlo a un mitín político o a una reunión electoral... La verdad es que a partir de entonces vi siempre a José involucrado en el intenso quehacer político de Salvador... José se convirtió en un asesor permanente, incluso fue su secretario privado cuando ocupó la Presidencia del Senado en 1966; todo esto resultó para mí una tremenda sorpresa: yo que estudiaba en un colegio de monjas donde recibía una educación muy contraria a lo que representaba Salvador... Así fueron entrelazando nuestras vidas y así me fui aproximando al socialismo, al su lenguaje, a su sensibilidad. Me acostumbré a sentir a Salvador siempre cerca de José, a interrumpir una comida en un restaurant o un programa vacacional porque José era requerido una y otra vez por Salvador...

—Dime Moy, ¿Cuáles crees que fueron los rasgos de la personalidad de José que llevaron a Salvador a poner sobre él sus ojos y a confiarle tantas responsabilidades? José era muy joven...

—Salvador vio siempre en José al hijo varón que no tuvo y que le habría gustado tener... valoró siempre su buen criterio político, su ponderación... su precoz madurez política...

—¿Coincidían siempre?

—No; discrepaban o coincidían total o parcialmente, pero siempre en un ambiente de tolerancia, de gran respeto...". Salvador decía, "José es el que mejor me interpreta lo que es distinto de imbuirse en la personalidad del líder... interpretarlo no significaba compartir siempre sus posiciones, aunque en verdad, casi siempre coincidían en lo fundamental..."

—José siempre fue visto como un amigo muy leal de Salvador...

—Claro que sí. En los momentos duros que tuvo Salvador, José estuvo siempre a su lado, y... y también en los momentos amables, no?, y entre todos los pequeños triunfos que se fueron dando en la vida, estuvieron muy juntos, y muy cerca.

—Y al revés, ¿qué crees que admiraba más, José respecto a Salvador?

—Yo creo que para José, Allende..., de alguna manera era su formador, Salvador tomó un rol en su formación política...

—¿Entonces, lo veía un poco como su maestro político?

—Exactamente. Yo creo que un poco eso, y fuera de eso que le tenía un gran y profundo cariño, un cariño que te digo que se tradujo en hechos muy, muy pun-

tales y muy claros y muy definitivos tanto en la vida de José como la mía.

—Claro, es evidente...

"El padrino de matrimonio de José fue Salvador. Y yo me acuerdo que en una oportunidad, cuando estábamos poniéndonos de acuerdo en nuestro matrimonio, Salvador fue a hablar con la señora Grumilda, con mi suegra, y le dijo: "¿sabe?", yo lamento por un lado mucho que esto se vaya a producir porque a mí me habría gustado José para yerno..."

—Bueno, eso lo cuenta Osvaldo Arias en una gira que hizo con Allende por San Carlos, por todos esos lados, hay un testimonio de Osvaldo "Con Allende en campaña", cuenta que en un momento dado Allende le dijo a José, que, todavía no se había casado, "Yo tengo tres hijas, ¿cómo no te va a gustar una?"

—Sí, más de una vez lo dijo..."

—Entonces Pepe se reía y decía: "no pues Salvador" —decía— "Déjeme elegir a mí..."

—Ahora, era curioso, ahora que tú, me dices, era divertido quizá que José nunca trató a Salvador de tú...

—¡No puede ser...!

—¡"Nunca!, nunca, siempre era de usted, siempre..."

—Es curioso

—El negro Jorquera por ejemplo, lo trataba de tú, el Perro Olivares lo trataba de tú y eran amistades más nuevas..."

—¡Qué extraño!

—Nunca se "tutearon"

—¿Tú recuerdas alguna anécdota interesante de esta vieja amistad?

—Yo te voy a contar una anécdota que es tal vez... es un poco larga para narrarla, pero te la voy a contar porque en el fondo hay momentos de la vida de Allende que yo creo que son muy cruciales, y que yo los tengo marcados. Fue durante el velorio, del comandante Araya. Fue un momento muy trágico, muy desagradable, muy atroz y muy doloroso. Esa mañana Salvador llamó a José desde el Hospital Militar, José no era Ministro. Lo llamó y le dijo: "Véngase a La Moneda, porque mataron al querido compañero Araya". José partió a La Moneda. A pocos minutos llama Salvador a la casa y me dice: "Moy, yo quiero que usted vaya a la casa de Alicia, que era la mujer de Araya, y la convenza que el Comandante Araya debe ser velado en La Moneda".

Entonces yo le digo: "Pero, Presidente, cómo voy a ir yo?, ¿A título de qué?, yo no soy funcionaria del gobierno... Aquí hay jerarquías internas a las que naturalmente Alicia tendría que hacer más caso que si voy yo a título de qué..."

¡"No!" me dice—, "Vaya usted". porque Tencha, está en La Habana en la celebración de 26 de julio, y usted sabe que están fuera del país las mujeres del Canciller y del Ministro del Interior y no hay otra mujer con más proximidad a Alicia que Usted así que vaya..."

Debí partir a casa de Alicia. El cuadro allí era patético: la casa, estaba llena de Almirantes a los que yo conocía en su totalidad, porque José había dejado recién el Ministerio de Defensa, me encontré con un



Allende y Tohá en el Estadio Nacional.

ambiente de hielo, donde nadie se acercó a saludarme. Me quedé parada en el vestíbulo, no estaba el cadáver de Araya ahí, no estaba Montero que era mi gran amigo, en ese momento me acerqué a una persona que trabajaba en la casa, y le dije: "quiero ver a la señora Alicia", entonces me dice: No la va a recibir porque está en cama".

Ve a preguntarle...

Subió el empleado y al regresar me dice: "La señora Alicia no la puede recibir".

Yo encontré que mi gestión no había tenido ningún resultado, entonces saqué una tarjeta y le mandé una nota diciéndole que el último gran homenaje que se le podía hacer a una persona tan querida por el gobierno como Arturo Araya era velarlo en La Moneda, y que la amistad de Araya con el Presidente Allende merecía respeto por lo que habría sido seguramente, su voluntad si él hubiera podido decidir una situación como ésta. La tarjeta se fue al dormitorio y yo a mi oficina en el edificio Gabriela Mistral...

De mi oficina llamé al Presidente Allende, le expliqué lo que había ocurrido.

Entonces me dice: "Pero usted no se va a quedar allá, véngase, a La Moneda".

Me fui a La Moneda y ante mi sorpresa me encuentro con que ya están velando a Araya en La Moneda. Bueno, estaban todos los Ministros de Estado, estaba José. Me llamó mucho la atención al ir subiendo las escaleras de piedra del Ministerio del Interior que comunicaban a La Moneda, unas carcajadas, las carcajadas eran de Lenis, de *El Mercurio*, obviamente que no tenían nada que ver con la muerte de Araya, pero en definitiva fue muy violento para mí darme cuenta, me enfurecí de tal manera, y nerviosa que debo haber venido que, lo encaré y le dije: —"Mi-

re, no es el lugar ni el momento para reírse, si quiere reírse vaya a reírse al frente", un poco indicándole *El Mercurio*.

Apareció una de las secretarias del Presidente Allende y me dice: "Mire, viene entrando la señora Alicia está en el salón del Bull". Está muy nerviosa y muy alterada".

Efectivamente estaba muy nerviosa, como energúmero decía, que el gobierno tenía la culpa, que Allende tenía la culpa, que todos tenían la culpa. Entre y casi me agrede... traté de abrazarla, de contenerla... pero todo era inútil, estaba fuera de sí; lanzaba acusaciones y maldiciones.

Busqué a Tati, para que tratara de hacer algo como médico, para calmarla. Apareció Taty y la emprendió contra ella... Exigía que se fuera toda la gente agrupada en torno al féretro:

"Quiero estar sola con mi marido y mis hijos", gritaba enloquecida...

Entre tanto el Presidente daba instrucciones para trasladar familiares del Comandante Araya que estaban en el extranjero, que le compraran una casa a la viuda en Viña del Mar; en fin, hacía todo lo posible para aliviar la situación.

Me dirigí en busca del Almirante Montero y le comuniqué los deseos de Alicia... En esos instantes apareció Alicia un tanto calmada por la pastilla que le ofreció Taty y pronto se encuentra con el Presidente Allende a quien ignora absolutamente.

Para mí aquella escena fue terrible. El Presidente venía con los ojos enrojecidos por la emoción y el cansancio, había pasado toda la noche en vela, había asistido a la operación que le practicaron al Comandante Araya en el Hospital Militar, incluso había ayudado personalmente en la operación y ahora recibía terrible desaire de la viuda.

Salgo del lugar deshecha en busca de José, quien se dispone a irse a casa.

"No me quedaré a almorzar en La Moneda, me dice, nadie me ha invitado..."

Le digo que el Presidente me ha pedido que me quede, pero se va...

Conversaba con mi general de ejército cuando el Presidente me ve y me grita:

"¡Usted venga a almorzar aquí!"

Avanzo hacia el comedor y me encuentro con la mesa llena. Estaba Laura Allende, Isabel Allende, el Negro Jorquera, el Perro Olivares, asistentes militares del Presidente, serían unas 24 ó 25 personas.

El Presidente ya estaba sentado, con un rostro angustiado, escuchaba lo que se decía en la mesa: "Ahora fue Araya, después será el Presidente que el crimen de Araya era sólo un anuncio de lo que vendría, que se trataba de un complot de La Marina contra el gobierno... en fin, todo contribuía a hundir más al Presidente en la depresión que le causaba la pérdida de un colaborador tan abnegado que se había ganado su cariño.

Miré al Presidente y vi lágrimas en sus ojos lo que me golpeó profundamente. Lo conocía un hombre

firme, capaz de enfrentar adversidades, siempre sereno, confiado en sus recursos para salir adelante. Lo había visto muchas veces levantar ánimos abatidos de sus colaboradores, lleno de fe en el futuro, seguro, lúcido, energético... Verlo tan deprimido, destruido, los ojos húmedos, fue muy doloroso.

El Presidente se levanta, y dice:

"Necesito descansar, necesito estar lúcido", agregó y comenzó a caminar lentamente en torno a la mesa y cada persona le dijo algo.

Escuché sus palabras a su hermana Laura:

—"Tú crees que nuestra madre habría imaginado que ibas a llegar a hacer lo que haces..."

Se acercó el negro Jorquera y le dijo:

"Yo he tenido tu compañía siempre..."

A Augusto Olivares le dijo:

"Qué bueno que estás aquí. Necesitaba tu presencia..."

A cada persona le dijo algo que apuntaba directamente a sus sentimientos; a lo que a mí me dijo no tiene importancia y se alejó. Desde la puerta, a unos veinte metros se para y me dice:

—"Moy ¿dónde está José?"

José se fue a almorzar a casa.

—"¡Por qué no ha estado aquí hoy!"

—"¡Porque nadie lo invitó, Presidente!"

—"Dígale a José que yo hoy lo necesitaba aquí, que es la primera vez que me falló... ¡El no necesitaba ninguna invitación!"

—"Pienso que Salvador echó de menos en aquella mesa una visión menos fatalista, tal vez sugerencias para salir adelante, ideas y no desahogos atormentados..."

"Seguro que José lo habría reconfortado..."

—"Es un relato conmovedor y aleccionador..."

"Sintió la ausencia de José"

—*De la sensatez.*

"Yo le transmití lo mejor que pude el mensaje a José y todas las circunstancias.... José me respondió:

—"De repente uno no sabe en *La Moneda* cuando es pertinente o no..."

José no olvidó aquella ausencia reparada por Salvador, por eso, en la mañana del 11 de septiembre apenas se impuso de lo que estaba sucediendo se dispuso a dirigirse a *La Moneda*.

"Me voy me dijo, no sé si volveré a almorzar... tengo que irme rápido a *La Moneda*, tengo que estar con Salvador porque muchos que deberían estar no van a estar..."

Se marchó a su cita con el destino y hoy sabemos también con la historia, con esa historia que forjaron juntos por caminos difíciles, pero así son los caminos de los grandes procesos sociales.

En *La Moneda*, Salvador le pidió que se marchara; José no podía aceptarlo, se quedó junto al amigo y al compañero, no podía fallarle. Juntos habían soñado y luchado, juntos fueron derrotados y vencidos, juntos tenían que afrontar aquella jornada decisiva..."

La plática ha terminado. Dos ideas me persiguen en las horas que siguieron al diálogo. Cuánto ha crecido Moy como sujeto político; imposible no evocar a Tencha y a Isabel y Margarita; tres mujeres que crecieron en el luto de sus ilustres compañeros, ocuparon sus puestos y heredaron sus grandeza... Y, ¿cómo apartar de los oídos el presagio de Tohá?

—"Muchos que deberían estar no van a estar..."

No estuvieron ni en *La Moneda* ni en los Cordones Industriales ni en las sedes partidarias.

Se enmudeció su llamado a *"Avanzar sin transar"* y,

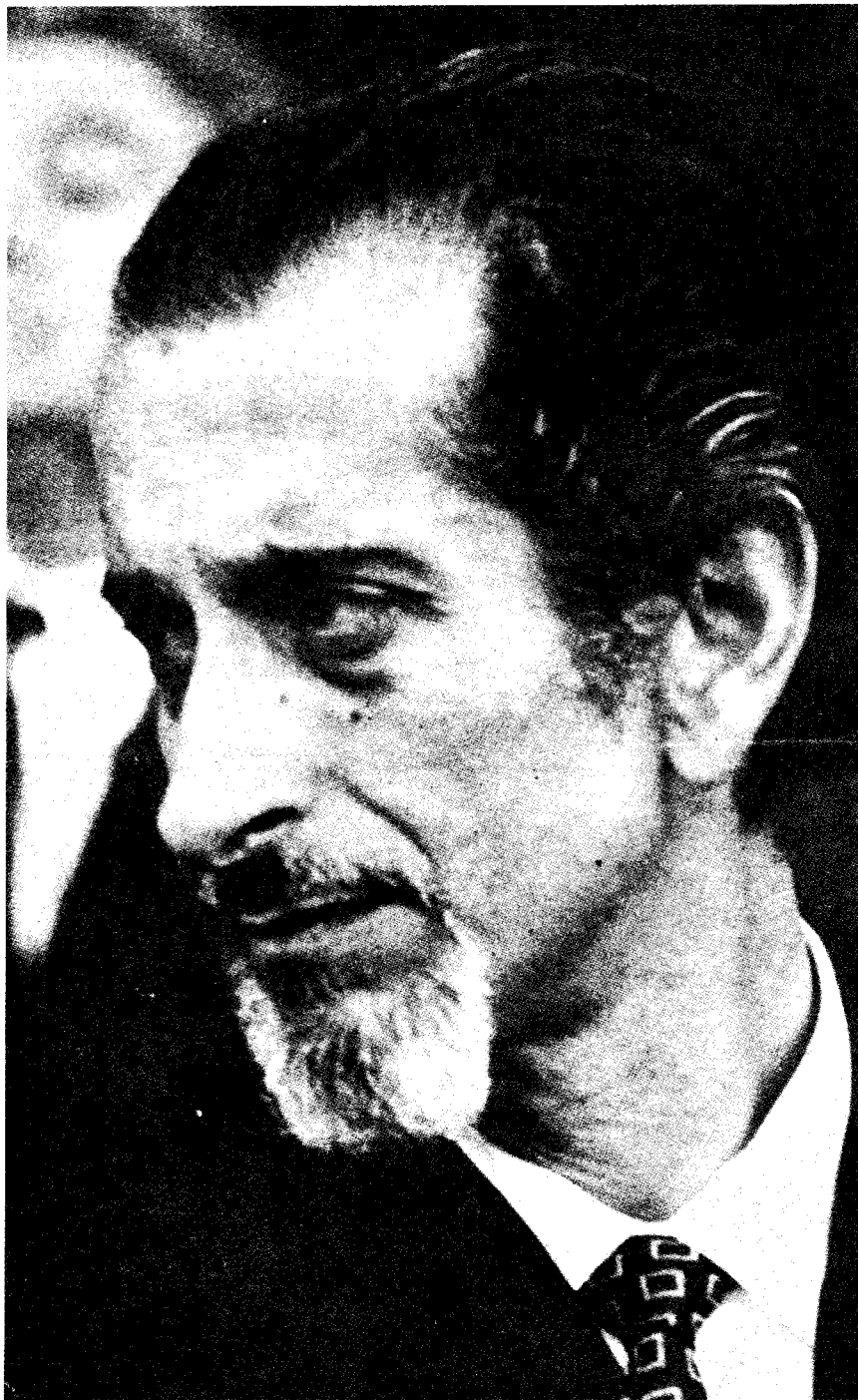


Moy y Alejandro Witter: diálogo en la sede del CELASA. 1985.

se refugiaron en embajadas, salvaron el pellejo y se instalaron en el extranjero a seguir dictando cátedra sobre "línea revolucionaria".

Unos reflexionaron, maduraron y regresaron a pisar con los pies la tierra chilena; otros al parecer no tienen remedio; siguen rumiando viejas consignas y

acariciando sueños sobre roles imposibles. Pero es mejor no ocuparse de ellos; son parte de la crónica, pero no de la historia; de la historia que reconoce en Salvador y José a hombres con mayúscula por su inteligencia y lealtad con un pueblo que jamás los olvidará.



José Tohá